

Francisco CEBREIRO ARES, *El Banco de San Carlos en Galicia (1783-1808). Periferia financiera, plata hispánica y final del Antiguo Régimen monetario*, Paris, Éditions Hispaniques, Université Paris-Sorbonne, 2020.

La monografía que aquí se presenta constituye el primer estudio acerca del origen, funcionamiento y evolución de una oficina dependiente del Banco de San Carlos en Galicia. El trabajo constituye una revisión y ampliación del capítulo VIII de la tesis doctoral del autor, titulada *Circulación monetaria y crédito en Galicia al final del Antiguo Régimen*. La investigación se lleva a cabo a partir de un fondo documental conservado en el archivo del Banco de España, que custodia las series completas de correspondencia mantenida entre las distintas oficinas del Banco de San Carlos en la península, siendo el fondo de la factoría coruñesa uno de los más voluminosos, con un total de 2503 cartas que abarcan una cronología comprendida entre los años 1783 y 1808, y que contienen unas 13 500 operaciones por letras de cambio.

La obra se estructura en siete capítulos diferenciados, precedidos de una completa introducción en la que se analizan las condiciones estructurales de la sociedad gallega en los momentos previos a la fundación del Banco de San Carlos en 1782. En ella se describen los principales factores que dificultaron el despegue económico y comercial en los siglos modernos, y que hicieron de Galicia un territorio especialmente resistente al cambio económico, con

una ausencia, casi total, de modernos mecanismos bancarios y financieros. Frente a esta visión defendida por la historiografía tradicional, el autor destaca el proceso de renacimiento urbano que experimenta Galicia en la segunda mitad del siglo XVIII, como consecuencia del establecimiento de las principales empresas borbónicas: el Arsenal de Ferrol y los Correos Marítimos (1764), que sentarían las bases de una nueva etapa para la integración de Galicia en el entramado institucional de la monarquía, con consecuencias de primer orden en los flujos económicos y en los circuitos financieros. En este capítulo introductorio, el autor sitúa los antecedentes del Banco de San Carlos en la creación del Real Giro (1748), un instrumento al servicio de la Corona para negociar los pagos de la Real Hacienda en Europa y gestionar el tráfico de plata procedente de América con destino a los mercados europeos.

En el primero de los capítulos, el autor analiza el origen y formación de la factoría coruñesa durante los años 1783-1785, un periodo en el que se situarán al frente de la misma José Ramos y Francisco A. Zelaeta, que centrarán todos sus esfuerzos en la captación de accionistas para la empresa de Cabarrús, logrando la adquisición de más de 2000 acciones del banco por una variada representación de la so-

ciudad gallega. En esta primera etapa, de carácter formativo, se definen ya las principales líneas de actuación del San Carlos en Galicia: la administración de caudales procedentes de América transportados en los retornos de los correos marítimos y la gestión del cobro de efectos a favor de la oficina coruñesa, procedentes en muchos casos de las obligaciones contraídas por el banco con la monarquía y con ciertos particulares a través del préstamo. Paralelamente, se desarrollan los primeros mecanismos de comunicación y operatividad del banco con la comunidad mercantil coruñesa y las instituciones de la monarquía, una etapa que finaliza con la destitución de Zelaeta y el nombramiento de Pedro María Mendinueta como director de la oficina coruñesa.

En el segundo capítulo, titulado “Letras y plata” el autor analiza la evolución de la oficina coruñesa entre los años 1786 y 1789, una etapa de carácter claramente expansivo, en la que se observa un notable incremento del giro de letras sobre distintas plazas españolas y extranjeras -Madrid, Cádiz, París y Ámsterdam-, además del monopolio que ostenta el banco sobre la extracción de caudales procedentes de América y su redistribución a los principales mercados europeos, a cambio de ofrecer partidas de crédito a la monarquía. El éxito del San Carlos en ambas actividades quedará garantizado, en el primero de los casos, por el giro de letras de cambio a un tipo de interés extraordinariamente bajo -0,5%- , mientras que en lo relativo a los caudales procedentes de América, practicará un doble juego, priorizando la exportación de pesos fuertes a Francia y remitiendo el excedente de moneda de oro a Madrid para garantizar la liquidez en la caja central. Durante estos años, la oficina coruñesa ingresará cantidades muy notables derivadas del giro de letras, de

la extracción de caudales y su posterior redistribución y de las obligaciones contraídas por el banco a pagar en La Coruña. La tendencia será claramente ascendente hasta 1789, fecha en la que con motivo de la revolución francesa, se inicia un periodo de recesión, tanto en el giro de letras, como en los flujos de plata dirigidos fundamentalmente a la capital francesa.

El capítulo tercero describe los cambios y transformaciones que experimenta la oficina coruñesa durante los años 1790-1792, en paralelo a los cambios operados en la sede central del banco -dirigida ahora por el marqués de Iranda- y a la situación económica internacional. Las políticas adoptadas por el marqués de Iranda tendrán un claro reflejo en las principales actividades que realice la oficina coruñesa. En este sentido, las letras libradas sobre París experimentan una fuerte recesión en este periodo, si bien Mendinueta conseguirá cerrar acuerdos comerciales que se materializarían poco tiempo después en la apertura del giro con Londres. En cuanto a la extracción de plata, Iranda va a favorecer que ésta se realice por vía marítima y por cuenta de particulares, una política especialmente favorable a sus intereses que completará con el envío de varias consignaciones de pesos por vía marítima a Londres y a Ámsterdam. Una novedad, no menos importante en este periodo, es el incremento de las partidas de crédito -cada vez más elevadas- que el banco ofrece a la monarquía, lo que en pocos años acabará colapsando el sistema monetario, teniendo en cuenta que desde finales de los años ochenta, la monarquía tratará de amortizar la deuda contraída con los prestamistas en vales reales.

El inicio de la guerra de convención con Francia en 1793 (Capítulo 4) marcará un claro punto de inflexión en las activida-

des de la oficina coruñesa, con un acusado desplome de la actividad financiera a partir de este momento, aunque se produzcan todavía algunos avances significativos como la integración del giro de Barcelona sobre A Coruña. Una de las consecuencias más directas del conflicto será el retroceso del giro sobre París y la reactivación del giro sobre Ámsterdam y Londres, así como la suspensión de las extracciones de pesos al extranjero que se recuperarían poco después, tras el intervalo inicial motivado por la guerra. Se produce también un relevo significativo de los circuitos financieros que conectaban España y Francia con el resto de plazas europeas, por un circuito anglo-portugués que pasa a un primer plano con motivo de la guerra. No obstante, el descenso que experimentan las principales actividades de la oficina durante los años 1793-1795 se verá compensado con la entrega de nuevas partidas de crédito a la monarquía y la entrada definitiva del banco en el mercado de los vales reales, lo que supondría una nueva vía de negocio a pesar de las continuas fluctuaciones que experimentan los vales a lo largo del periodo. La paz de Basilea entre España y Francia tendría un efímero efecto positivo sobre la cotización de los vales reales, devaluándose nuevamente poco después, lo que no impidió que la oficina coruñesa continuara involucrándose activamente en el negocio de los vales reales.

El 5º capítulo relata los avatares de la oficina coruñesa con motivo del inicio de la guerra con Inglaterra (1796-1801), un periodo especialmente convulso para el banco, en el que las principales actividades desarrolladas por la oficina coruñesa experimentarán continuos altibajos con tendencia al retroceso. Una de las principales novedades del periodo será el intento de reestructurar la oficina coruñesa ampliando el giro a diversas plazas sin

necesidad de centralizar los pagos en Madrid, un sistema que acabaría fracasando debido a la competencia que suponían los cambios ofrecidos por particulares y a las dificultades que presentaba el banco para satisfacer las letras en efectivo. En estos años hace su aparición por primera vez Francisco Barrié, adquiriendo una letra sobre Madrid, una intervención que se sitúa en el origen de las numerosas operaciones que protagonizará la firma Barrié en lo sucesivo. De especial relevancia es la creación de la Real Caja de Amortización de vales reales en 1798, destinada a amortizar los títulos de deuda pública contraídos con particulares, unas competencias que desempeñaba la Hacienda Regia con anterioridad a la creación del banco y que desde 1782 serían absorbidos por el banco de San Carlos. Para la oficina coruñesa, la creación de la Real Caja de Amortización ofrecía nuevas posibilidades de negocio basada en el crédito a particulares, quienes a su vez ponían las cantidades prestadas a disposición de la Caja de Amortización.

En cuanto a las actividades desarrolladas, se puede hablar de una ligera recuperación sostenida y constante durante los primeros años (1796-1798). Sin embargo, la situación empeorará notablemente a partir de 1799, coincidiendo con el ascenso a la dirección del banco en Madrid de Juan Bautista de Iribarren y la promulgación de la Real Cédula de Erección de las Cajas de Reducción que suspendía la obligación de consignar los pagos en las mismas especies recibidas, lo que terminaría de sumir a la oficina coruñesa en el caos. A partir de este momento, la cotización de los Vales Reales experimentará un descenso agónico llegando a alcanzar mínimos históricos. Asimismo, las negociaciones del cobro de efectos se redujeron de forma considerable, de manera que en los dos últimos años del periodo (1800-1801), la

oficina coruñesa basará el grueso de su actividad en la concesión de créditos al ramo de Provisiones.

El capítulo sexto que el autor titula “El breve optimismo de Amiens (1802-1803), analiza la evolución de la oficina coruñesa tras la firma del tratado de paz que puso fin al conflicto anglo-francés y el impacto que ello tuvo en la reactivación de los flujos monetarios y financieros. Tras la firma del tratado, el banco de San Carlos y la oficina coruñesa recuperarían parte de las actividades desarrolladas con anterioridad a 1790. La llegada de nuevos buques cargados de pesos al puerto gaditano llevó a los directores del San Carlos a reabrir nuevamente los cambios sobre Cádiz y sobre las principales plazas europeas, autorizando también a Mendinueta la competencia para realizar descuentos sobre las letras de cambios y a reinstaurar el sistema de envío de pesos por vía terrestre a Bayona, para su redistribución a los mercados europeos. Sin embargo, este nuevo ciclo expansivo tendría una duración muy efímera, ya que muy pronto aflorarían de nuevo numerosos problemas que amenazaban la continuidad de la sucursal gallega. El primer contratempo tendrá lugar como consecuencia de la entrega de los caudales traídos en los correos procedentes de América a la Caja de Descuentos, dejando al banco al margen de la gestión de los caudales. Por otra parte, muchos de los financieros de las principales plazas europeas, conscientes de que se trataba de un proceso de expansión transitorio, acabarán paralizando sus inversiones. El periodo concluye

con el fallecimiento de Pedro María de Mendinueta en 1803 y su sustitución por Marcial de Adalid quien había ejercido durante años como contador y factor de la oficina coruñesa.

Finalmente, el capítulo 7 “Los descuentos de Adalid y la lenta agonía (1804-1808)” analiza los últimos años de existencia de la oficina coruñesa, reducida ya a simple factoría, y las actividades desarrolladas por la misma: los descuentos practicados sobre letras de cambio y la gestión de cobro de efectos en cantidades insignificantes que a menudo resultaron impagadas.

La obra concluye con un balance global sobre el origen y evolución de las actividades desarrolladas por la oficina del San Carlos en A Coruña a lo largo del periodo estudiado, apuntando dos ideas principales: en primer lugar que el banco de San Carlos jugó un papel esencial en el proceso de transformación que experimentó el reino de Galicia durante el siglo XVIII, al integrarse de lleno en los circuitos financieros españoles y europeos siempre desde una posición periférica, de la monarquía hispánica y conjunto del tablero europeo, y en segundo lugar, que su propia naturaleza y la misma finalidad para la que fue creado, para servir a los negocios e intereses hacendísticos de la Corona, terminaría por eclipsar su actividad y motivar su desaparición en paralelo al colapso experimentado por un sistema hacendístico que daba muestras de agotamiento desde principios de la centuria.

Amparo Rubio Martínez

*Instituto de Estudios Gallegos Padre Sarmiento
(CSIC-Xunta de Galicia)*